

que caracterizan á la vejez; medio teólogo, lleno de superstición y fatigado por ingénita codicia; usurero y mal casado, solo por contradecir á su esposa y ganar un ciento cincuenta por ciento, aceptó la empresa de publicar á su costa el libro revelado: publicólo, se arruinó, pero quedó divorciado.

“Cuando Harris vacilaba en sus compromisos, se le dieron por Smith, en copia, algunas páginas del libro milagroso. Harris consultó con varias personas, cuya opinion no le fué favorable. Una circunstancia hizo que ántes de conocer los fragmentos de la obra, vacilasen algunos inteligentes. El profesor Rafinesque llamó la atención de los sabios sobre algunas láminas de oro encontradas en nuestra República, y que contenian extrañas inscripciones; recordáronse entónces hallazgos semejantes en diversas planchas metálicas, y se renovaron todas las antiguas teorías sobre el origen de los indios; para los hebreo-maniacos aparecia muy natural que se descubriese algo semítico y que en pos de las inscripciones saliesen de las entrañas de la tierra los libros sagrados de los judíos. Cuando muchos sabios se dicen: “Esto es posible,” la muchedumbre clama: *Esto se ha realizado!*

“El profesor Anthon, citado como testigo del monumento egipcio por la opinion pública, desmintió la especie burlándose de los pretendidos caracteres geroglíficos, y de la doctrina mormónica, y de Martín Harris. Este, entónces, como buen creyente, se confirmó en la fé mormónica, aprontó sus ahorros y fué el primer editor de la Biblia del Siglo XIX, tan fecundo en biblias.

“La sociedad mormónica quedó solemnemente establecida. Ya, desde entónces, la formaban los hermanos y hermanas y los padres de José Smith; Olivier Cowdery, secretario del

profeta; Sidney Rigdon, que tuvo derecho y autoridad para publicar despues el apéndice bíblico, titulado: “*Doctrinas y pactos;*” Martín Harris, satisfecho de haber compensado todas sus pérdidas con un divorcio que le permitió intervenir en una milagrosa concepcion segun los rumores que corrieron sobre una hermana de Smith, y muchos otros que pronto fueron potentados de la Iglesia.

“La concordia entre el profeta y sus primeros apóstoles, duró poco, así lo quiso el Señor. En prueba de ello, en 1831, Smith tuvo una revelacion del tenor siguiente: “Escúchame, dijo el Señor Dios, en lo que concierne á mi servidor Olivier Cowdery. No conviene á mi sabiduría que le confíe el dinero que debe llevar á Sion, si no es que lo acompañe una persona segura y fiel.”

“El gobierno de Smith, fué una série no interrumpida de revelaciones; te mencionaré las más importantes: “Conviene, dijo una revelacion del Señor, que se fabrique una casa para mi servidor, José Smith.” En otra revelacion, quiso el Señor que se construyese un palacio para Smith y sus esposas. Y por fin, el Señor se resolvió á que su pueblo aceptase la poligamia, no dando para tanta inconsecuencia otra razon, sino esta: “*Yo soy alfa y omega.*”

“Los habitantes de Palmira no se vieron en tan extraños acontecimientos, por no tener á su disposicion el “Urim” y el “Zhumim,” un conjunto de maravillas y la renovacion del mundo, sino la audacia en la mentira, la santificacion del escándalo y un peligro continuo para la seguridad de sus bienes; multiplicaron, pues, de tal suerte sus hostilidades, que Smith y su Iglesia tuvieron que trasladarse á Kirtland en el Ohio. Aquí reinó la “efusion del espíritu,” y todos los ha-

bitantes se convirtieron en profetas; fué necesario que el Señor prescribiese que Smith tenia concedido el monopolio de las revelaciones.

“Poco despues, para libertarse de la accion inmediata de toda autoridad, resolvió el legislador trasladar su pueblo á las fronteras occidentales, que tenia entónces la poblacion de los Estados- Unidos; emprendióse, pues, una marcha atrevida hasta Independencia, en el condado de Jackson. Así pinta la localidad el mismo Smith: “La temperatura es deliciosa durante nueve meses del año; la nueva Sion, la ciudad que estableceremos, quedará situada á igual distancia del Atlántico y del Pacífico, en el grado 39 de latitud y entre los 10° y 20° de longitud occidental; será, por lo mismo, uno de los lugares más afortunados del mundo.”

“Ese establecimiento no duró mucho tiempo. Smith tuvo que ausentarse para volver á Kirtland, donde fué emplumado y donde la suerte le fué adversa, en toda clase de negocios; y cuando regresó á Sion, sosteniendo una nueva lucha contra la fortuna, se vió expulsado del Estado de Missouri, y aceptó un asilo en el Illinois, donde fundaron á Nauvoo, “La Biblia.” Aquí fué donde se desarrollaron admirablemente la prosperidad material y la organizacion característica de la secta.

“Bajo el nombre de diezmo, los *Mormones* contribuyen para los gastos públicos con todo lo que les sobra de sus gastos privados, á juicio del profeta. La institucion es una mezcla de la propiedad individual y del comunismo. Así, el gobierno disfruta de influencia y de recursos poderosos. Vióse Smith derepente con la múltiple investidura de revelador, jefe de la Iglesia, de prefecto y de general, y con autoriza-

cion, por parte del gobierno de la Union, para levantar una fuerza respetable. Habitó un magnífico palacio, edificó un templo monumental, y pudo pasar revista á cuatro mil hombres, acompañado de un brillante *estado mayor*, donde figuraban diez damas.

“Pero Satanás y sus secuaces no se cansaban en perseguir al santo y á su Iglesia; José Smith, candidato para la presidencia de la República, murió á manos de infames asesinos, y los *Mormones* tuvieron que abandonar á Nauvoo para refugiarse en Utah, desierto que entónces pertenecía á la Nacion Mexicana. La historia de tan audaz y dilatada peregrinacion, es conmovedora. Doscientas mil personas abandonaron sus comodidades, y á pié, á caballo y en carros, atraviesan vastas soledades, donde sus pasos levantan sal en vez de polvo; donde el silencio es importunado por el aullido del lobo; donde el mosquito, como los héroes, nace del fango y se alimenta de sangre; donde la vegetacion se arrepiente de su nacimiento y se oculta entre las desnudas rocas; donde el manto de la nieve dura seis meses sobre el suelo; y donde los vientos no corren, sino patinan. Las jóvenes, orgullo de Nauvoo, lavando sus vestidos en una fuente extraviada y sin más adorno que su hermosura, celebraban las fiestas religiosas, entonando los himnos de las tribus judías, cuando marcharon al cautiverio de Babilonia. La nieve era lecho nupcial, cuna y sepulcro.

“En esos dias, el yankee se apoderaba de la Alta California, se descubrian los placeres de oro, y los *Mormones* podian improvisar una maravilla en el *Lago Salado*. Pero, muerto Smith, ¿quién ha podido recoger su herencia, presentarse como profeta, dirigir la inaudita expedicion é imponer

su voluntad á los creyentes y á los gentiles? Ese hombre extraordinario ha sido Brigham Young, que acaba de entregarse al eterno reposo.

“Brigham Young, adoptó el mormonismo en Kirtland, el año de 1832. Nació en Veomont, cuatro años ántes que José Smith. Era audaz, astuto y gran conocedor del corazón humano. Urbano en su trato y de buen gusto en sus placeres. Comprendía fácilmente toda clase de negocios y se expresaba con facilidad y elocuencia. Su organización atlética le inclinaba á rivalizar con Hércules, en algunas de sus hazañas escandalosas. Y su incontestable superioridad le dió la mano para elevarlo á una altura en que se ha sostenido hasta su muerte.

“Brigham Young asaltó el poder, luchando con poderosos rivales; derrotó en la opinión pública y expulsó á un hermano del primer profeta; excluyó de la herencia pontifical al hijo mayor de Smith, haciendo notoria la incredulidad del jóven y de su madre Emma, en lo relativo al origen divino de la revelación sobre la poligamia, y excomulgó solemnemente al tremendo Rigdon, que era acaso el verdadero padre del mormonismo.

“Brigham Young, por medio de sábias y minuciosas precauciones, hizo posible la peregrinación de doscientas mil personas por el desierto; y arrancó de entre los bancos de sal, en Utah, una ciudad con sus palacios, sus jardines, su movimiento industrial y mercantil, y su templo.

“Brigham Young ha visto caer bajo el puñal de los celos á los principales jefes del mormonismo, y siéndoles superior en intemperancia erótica, ha podido dominar las tempestades públicas y privadas que á cada paso levanta la poliga-

mia. Los disturbios domésticos ocupan una página extensa y curiosa en la historia de los santos del último día, y la intervención de Brigham Young, se hace á veces tan necesaria, como la intervención de nuestro gobierno en los pronunciamientos locales, y esa mediación es tan desinteresada como la nuestra. Por lo comun, las riñas conyugales terminan con una paliza.

“La sobrevigilancia de Brigham Young, dice Rocheford, descende á veces hasta los últimos pormenores domésticos y hasta los más fútiles adornos del tocado. Así, ha predicado en el templo, contra los *abultadores*: “*Hace algun tiempo que observo en vuestros talles algunas hinchazones insólitas. ¿Qué significan esas modas ridiculas? Salid y volved sin ese aparato mundano. No es hácia las espaldas donde debeis lucir vuestras protuberancias. Veo, no sin ira, que de seis meses á esta parte, en la ciudad santa, nacen muy pocos muchachos.*”

“Muerto Young, ¿qué será del mormonismo? yo no tengo el “Urim” ni el “Zhumim” para revelarlo; puede ser que tú descubras algo con tus cristalitos. Pero la prosperidad actual de esa tribu es la encarnación de una verdad importante; así en la sociedad como en el individuo, los estados de barbarie y de civilización no son sucesivos sino simultáneos. En la república-modelo coexisten la libertad y la lucha de razas, la monogamia y la poligamia, la libertad individual y el comunismo, y la teocracia y la democracia. Algunos escritores consideran la población de Utah como un remolino; pero los mismos Estados-Unidos, ¿no son una vorágine?

“La única lección que para mi uso he sacado de estos estudios, se reduce á que la religión verdadera del *Lago Salado* se ha concebido y formado lo mismo que las falsas; pero no

terminaré sin hacerte notar que los *Mormones*, por medio del trabajo, han desterrado del Desierto dos plagas de los países más favorecidos por la naturaleza; la mendicidad y el infanticidio.

“En verdad te lo digo, hermano mio, la poligamia es un acto de barbarie. Esclavizarse toda la vida á una mujer por amor, se concibe y tiene su utilidad y su poesía; los pesares entónces son las espinas de la flor. Pero solo por incontinencia, alumbrar numerosos hogares, pagar numerosos caros, luchar con innumerables suegros, fastidiarse en todos los lechos y sacrificar á las queridas la esposa, es pagar muy caro el vicio; sobre todo en este siglo en que la *Vénus de lance*, muy diversa de la *Vénus vaga*, está de tal suerte acreditada, que no hay marido de esos que lloran en el teatro, que no desee poseer una mujer infiel por el placer de perdonarla. Sin embargo, yo creo que las señoras *Mormonas* disfrutan alguna compensación, supuesto que cuando en Utah algun pequeñuelo afirma que conoce á su padre, todo el mundo exclama: *Este niño es más sabio que su madre!*”

“En cuanto á la iniciativa individual, es seguro que los *Mormones* hubieran desaparecido desde que llegaron á Utah, si en vez de confiarse al trabajo hubieran pretendido subvenciones ó derechos protectivos: los ignorantes y perezosos han inventado la protección y las subvenciones, que son hijas de los caballeros de industria.

“Yo te presento un mundo helado: anímalo con el sol de tu inteligencia; sepan los *Mormones* algun día, que por el *Lago Salado* pasó el año de 1877 un poeta.

“Tu hermano,  
EL NIGROMANTE.

“POSDATA.—Yo no conozco á ningun *Mormon*; pero he tratado á muchos amigos, que por intuición han seguido el sistema de *Smih*: en sus riñas conyugales, tú harías tal vez el papel de *Brigham Young*.—*Vale.*”

La lectura del manuscrito que dejo copiado, de tal manera nos preocupó, que pasamos por *Ogden* sin fijarnos en él convenientemente.

La población tendrá 3,500 habitantes: sobresalen entre las casitas de madera las iglesias, las escuelas y los hoteles: se ven al rededor de las casas jardines cultivados con esmero, y en el fondo del paisaje ruiseñas sementeras.

El cañon de *Ogden*, que tiene de largo cinco millas, se ve como una inmensa galería de altas y negras rocas, que parecen unirse luego que pasa el tren: del corazón de estas paredes hendidas, desiguales, como que se arrancan y están como al caer, peñascos estupendos que encallejonan y dan aspecto caprichoso al horizonte.

Gigantescas masas de roca decoran la salida de ese cañon, y despues de un trecho accidentado se precipita el tren en *Devils Gate* (La Puerta del Diablo), que es imponente y pintoresca.

Colosales peñascos derrumbados de uno y otro lado de los rieles, fragmentos de piedra que remedan ruinas estupendas, forzan el curso impetuoso de un verdadero torrente, y en aquellos desfiladeros y sobre las crestas de esas rocas parece que se han desafiado como para un duelo á muerte la naturaleza y el arte. . . . se interpone el promontorio de piedra, lo supera el arco. . . . quiere hundirse, y robustas columnas le detienen. . . . como que intenta una desvia-

cion, y la malla de fierro sujeta el camino, ó un tejido de alambre resiste los vaivenes que parecen empujar al abismo la locomotora . . . . en el fondo de esas rocas, y abriéndose como un pórtico espléndido, se ven los campos de esmeralda y los sembrados de oro . . . . alegrando el espíritu y ofreciendo al mortal, en medio de los desiertos, la prosperidad y la abundancia.

Con la misma distraccion pasé frente á *Eco*, y á *Pulpit-Rocks*, con sus bosques de abundante caza y sus rios de riquísima pesca.

Nos detuvimos en *Green-River* (Rio verde), cabecera del Condado de *Sweet Watter*, y que tendrá una poblacion como de 200 almas.

Pero realmente en iniciativa estas poblaciones, tienen aspiraciones extraordinarias: son niños hercúleos, que poblarán de gigantes esta parte de las Montañas Rocallosas.

Al pasar por *Point-Rocks* me dijo uno de los compañeros, que en aquel punto existe un abundante pozo artesiano y ricos criaderos de carbon de piedra, que explotan las compañías.

La noche fué tremenda; aullaba el viento, la nieve azotaba las ventanillas del wagon . . . . El dudoso viajero de los cabellos de oro se encerró en el cuarto de fumar.

De trecho en trecho se detenía la máquina: en las profundidades del camino, veía yo, á la luz de linternas que proyectaban su claridad en la nieve, rompiendo muros de tinieblas, trabajadores infelices, con sus altas capuchas, ocupados en barrer los rieles.

En cada detencion, la máquina era objeto, lo mismo que los trenes, de escrupuloso reconocimiento.

La luz del dia 7 fué tristísima: caía como doliente y llorosa sobre tendidas y monótonas llanuras.

Ninguna huella de la humanidad; era como una navegacion de un género tristísimo, en que no habia esa majestad del mar, esa comunicacion con el infinito, que engrandece el espíritu.

Los pasajeros permanecian en sus lechos como sin acabarse de persuadir que era del dia la luz que se deslizaba por entre los empañados cristales, á visitarlos.

¿Qué hacer? . . . . Tomé mi lápiz, y haciendo mesa de mi almohada, escribí lo que leerá, si gusta, el piadoso lector:

## UN SUEÑO.

Soñé que el manto de plata  
Que del sol quebró los rizos,  
Como sembrando diamantes  
Y salpicando de brillo  
El primor de los cristales  
Y las galas del armiño,  
Dejaba ver tras sus pliegues,  
Con sus perfiles distintos,  
A los montes gigantescos  
Y á los soberbios encinos,  
A risueñas sementeras,  
Y á murmuradores rios.  
Y yo soñando esperaba,  
Tras una roca escondido,  
Del sol la primer sonrisa,  
Porque dulce voz me dijo,  
Que del sol al primer rayo,  
Miraria de improviso